



órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

¡Libertad a Ahed Tamimi!

palestina de 16 años, ícono de la lucha contra la ocupación israelí.

Abofeteó a soldados israelíes. Está presa desde Diciembre.

Día internacional de la Mujer Trabajadora

Esta fecha tiene origen en una declaración del Partido Socialista de los Estados Unidos en honor a la **huelga de las trabajadoras textiles de 1908** en la que protestaron por las penosas condiciones de trabajo.

En **1910**, en la **II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas** se estableció el 8 de Marzo como **Día Internacional de la Mujer Trabajadora**.

Hablamos de la mujer obrera, trabajadora, campesina, estudiante. Porque las mujeres, como parte de la sociedad, estamos divididas en clases y nunca debemos confundir nuestros intereses y derechos con las mujeres burguesas que son parte de la clase opresora, explotadora. Nuestra lucha es común, única e indivisible de nuestros compañeros los hombres, ambos estamos esclavizados por las mismas condiciones sociales.

La opresión de la Mujer solo terminará con el fin de la

opresión de clase en la sociedad, cuando todas las mujeres tengamos trabajo y se colectivice el trabajo doméstico, es decir, cuando las tareas del hogar y la crianza de los niños deje de ser una responsabilidad individual y se convierta en una responsabilidad del conjunto de la sociedad. No nos podremos liberar sin terminar con la dominación del imperialismo, sin terminar con la dictadura de clase de la burguesía.

Esta fecha es bandera de todos nuestros derechos y reivindicaciones y es **homenaje al papel ejemplar** que jugamos en la lucha de clases, en los sindicatos, en las movilizaciones, en las huelgas, en las tomas, del papel heroico que también hemos jugado en los movimientos de derechos humanos, en las guerras de emancipación y en las revoluciones, aquí y en todo el mundo. Y el mejor homenaje que nos hacemos es luchando, ganando las calles, parando.

La política de este Gobierno de guerra contra los que trabajan nos golpea doblemente, descargando toda su violencia

Por un lado las trabajadoras sufrimos la creciente **desocupación**, los despidos, la falta de trabajo;

la **precarización**, la flexibilización laboral;

y no sólo **salarios** muy por debajo de lo que cuesta la canasta familiar, sino por debajo de los salarios que cobran los hombres por la misma tarea;

la **inflación** es cada vez más insoportable, deteriorando las ya difíciles condiciones de vida, salarios, jubilaciones, asignaciones se vienen ajustando por debajo de la inflación real;

los **tarifazos** no tienen límites ni topes, se descargan masivamente e impactan directamente en nuestra vida cotidiana;

la **reforma jubilaria** ya nos recortó una parte del ajuste de este año, eleva la edad para jubilarnos porque requiere contar con los 30 años de aportes,

donde había regímenes mejores, están tratando de eliminarlos;

el acceso a la **salud** es más difícil y costoso;

no alcanzan las vacantes para los colegios y jardines;

cierran **escuelas**;

quienes trabajamos en el Estado, en la docencia, vemos amenazado por distintas vías los **regímenes de licencias**, que utilizamos cuando estamos enfermas o cuando lo están nuestros hijos o nuestros padres, pero también crece la tendencia en las empresas a castigar las licencias en nombre del presentismo y la productividad;

avanzan los planes de **mayor injerencia de la Iglesia** en la Educación, y en todos los terrenos;

el acceso a la **vivienda** es cada vez más lejano, cuestión material de gran peso para poder decidir libremente sobre la convivencia;

las mujeres de las **comunidades originarias** que luchan por su tierra y sus derechos son reprimidas bestialmente; cientos y miles de campesinas son expulsadas de sus tierras;

la Marcha del 8 de Marzo del año pasado y las de los Encuentros Nacional de la Mujer en Mar del Plata y Rosario fueron **fuertemente reprimidas**;

Por otro lado, la desocupación, la precarización, la pér-

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS

dida de poder adquisitivo del salario, siempre se traduce directamente en mayor trabajo doméstico, en mayor opresión.

Esta situación de mayor violencia y opresión la comparamos **con los hombres, y junto con ellos**, codo con codo, debemos pelear, para terminar con esta política y con todo este estado de cosas.

Sólo con lucha, aplicando métodos de acción directa de masas, parando el país, podremos revertir estos ataques. No lo lograremos por leyes o votando. Para eso tendremos que recuperar todos los sindicatos, la CGT. Desde las bases. Necesitamos organizarnos para pelear por todo.

Las movilizaciones de los últimos años han logrado hacer visibles muchos de nuestros reclamos, de nuestras necesidades, pero es necesario dar un paso adelante, resolver cómo hacemos para frenar los ataques y logramos imponer todos nuestros derechos:

- terminar con los despidos, y terminar con la desocupación repartiendo el trabajo entre todos, sin afectar el salario; terminar con toda forma de precarización laboral;
- ¡basta de tarifazos! debemos abrir los libros de todas las empresas que prestan servicios esenciales para conocer completamente su realidad económica, todas esas empresas que intervienen desde la producción hasta la distribución, deben ser nacionalizadas;
- salario y jubilación mínimos igual al costo de la canasta familiar; igual salario por igual trabajo;
- sistemas únicos de salud y educación únicos, públicos, gratuitos; los sistemas privados deben ser expropiados e incorporados al sistema público;
- derecho al aborto libre, legal y gratuito en los Hospitales Públicos;
- mejora de las condiciones materiales (infraestructura) e incorporación de todo el personal de salud necesario para acabar con las bases materiales de la violencia obstétrica, sentando las condiciones para el parto respetado en Hospital Público;
- las Iglesias no deben inmiscuirse en las cuestiones de Estado, ni en las leyes, ni en la educación, ni en la salud; ni un peso más para la Iglesia de parte del Estado;
- jardines maternales integrales públicos y gratuitos a partir de los 45 días;

Ante las situaciones de violencia:

- licencias sin descuentos sobre situaciones de violencia hacia la mujer;
- refugios y viviendas para mujeres y niños en situación de violencia, sin plazos;
- por la autoorganización y autodefensa en los barrios. Que los sindicatos se abran a recibir las denuncias, las tomen y resuelvan. Contraponiéndonos a la policía.
- enfrentar el acoso laboral con organización y denuncia en la propia organización sindical;
- contra la persecución policial a las prostitutas, en defensa de su autoorganización. Acabar con la redes de trata que solo pueden existir con la complicidad abierta de la policía y la justicia burguesa;

○ investigación y castigo de los crímenes de violación bajo la Dictadura;

○ masivo plan de viviendas para toda la población, por lo menos 600.000 cada año para resolver la crisis de vivienda en cinco años; en lugares urbanizados con salas de primeros auxilios, jardines, escuelas, cloacas, agua corriente,...;

○ ¡abajo la reforma jubilatoria! rechazo a las reformas laborales que impulsa el Gobierno;

○ ¡basta de represión y persecución a los movimientos populares! libertad a todos los presos políticos, desprocesamiento de todos los luchadores; desmantelamiento de los servicios de inteligencia; por la plena vigencia de las libertades democráticas;

○ terminar con la gran propiedad terrateniente. Reintegrar tierras a comunidades y campesinos que están siendo expulsados, ¡basta de entrega, saqueo y contaminación de nuestros recursos naturales!

○ ¡desconocer la deuda externa! Los intereses de la deuda se devoran los presupuestos, hacen ajuste sobre ajuste para poder pagar.

Estas reivindicaciones democráticas y sociales debemos integrarlas a un pliego único de reivindicaciones y debatir el plan de lucha para imponerlo.

¡Basta de discriminación!

Dentro del proletariado las mujeres cobramos en promedio el 64,6% del salario de los hombres. La brecha sigue siendo significativa, aunque menor, en aquellas actividades que requieren capacitación técnica (82%) y profesionales (74,2%).

Del millón de jóvenes «ni/ni», el 70% somos mujeres. En el conurbano bonaerense la desocupación afecta al 25% de las mujeres jóvenes, y al 17,7% de los hombres jóvenes. Entre los 30 y los 64 años, la cantidad de mujeres que conforman el mercado de trabajo es del 65%, 27 puntos menos que el 92% de varones activos. Jóvenes y mujeres son los principales afectados por la precarización laboral. Según el Censo 2010, había por lo menos 600.000 niños de 3 y 4 años en todo el país que no tenían lugar en jardines de infantes.

¡Mujeres! es el capitalismo y el régimen patriarcal engendrado por la propiedad privada y la herencia lo que nos oprime. Organicémonos en el POR para luchar por terminar con toda forma de violencia y opresión.

www.por-cerci.org

por.masas.arg@gmail.com

 **11 2351 4699**

 Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

Enfrentemos la violencia hacia las mujeres en forma colectiva

El capitalismo, como todo sistema basado en la explotación de una clase por otra, reposa sobre la violencia ejercida por la clase dominante para mantener las relaciones de producción imperantes. El Estado es ante todo el monopolio de las fuerzas represivas.

Las marxistas no nos oponemos a la violencia en general, enfrentamos la violencia reaccionaria que defiende el orden burgués, repudiamos la violencia sobre mujeres y niños, y reivindicamos la violencia revolucionaria de las masas para derribar al sistema capitalista y construir una sociedad sin clases.

La descomposición capitalista agrava las condiciones de vida de las masas y aumentan todas las formas de violencia. El imperialismo es el principal masacrador de mujeres y niños bombardeando ciudades, obligando a cientos de miles a migrar desesperadamente. La trata es uno de los principales negocios del capitalismo a nivel mundial, junto al tráfico de armas y de drogas, revelando con total claridad que este sistema nos conduce a la barbarie. El Estado burgués es responsable, su Justicia y la Policía son cómplices de todas las redes de trata y prostíbulos.

Las condiciones de vida de las masas deterioradas por la crisis del régimen capitalista, se agravan por la presencia creciente del narcotráfico y la trata de personas que llega a todos los rincones de la sociedad, multiplicando las condiciones de violencia social que ya existían. Estos negocios mafiosos hacen base en los partidos políticos patronales, en todas las instituciones del Estado (en el Congreso, en la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en todas las fuerzas de seguridad), en la burocracia sindical, en los grandes empresarios empezando por los bancos internacionales que lavan y contienen fortunas originadas en estos negocios criminales.

La barbarie aparece ante nuestros ojos por todos lados. Mujeres son traídas desde otros países y continentes (la mayoría engañadas y prácticamente secuestradas) para explotarlas en la prostitución. Miles de jóvenes siguen desaparecidas, secuestradas, para integrar alguna red de prostitución local o en el exterior. La desocupación hace estragos en los barrios y en los lugares de trabajo. Empuja a una cantidad creciente de jóvenes a la marginalidad y a la lumpenización.

Lo que aparece también a la vista de todo aquél que lo quiera ver es la impunidad para el accionar de los narcotraficantes y de las redes de trata, que cuentan con toda la protección del Estado. La impunidad se transmite a toda la sociedad. Los crímenes más aberrantes contra la sociedad no tienen castigo. Sus responsables se encuentran encaramados en el poder. Esta constatación permanente, esta naturalización de la impunidad, tiende a generar impotencia en la sociedad que no alcanza a responder a semejante grado de descomposición.

La violencia que sufrimos expresa la desigualdad y subordinación frente al hombre en la sociedad capitalista. Gran parte de las agresiones, violaciones y asesinatos ocurren en el seno de la familia. El capitalismo ha incorporado a una parte de las mujeres a la producción social pero ha cargado sobre ellas un peso que la aplasta al no colectivizarse las tareas del hogar en la producción social. La falta de trabajo, de viviendas, de acceso a la salud potencia la dependencia económica de mujeres y niños respecto al hombre. Mientras la familia siga siendo la unidad económica de la sociedad, mientras el trabajo de crianza de los niños, la alimentación, la limpieza no sean reconocidos como trabajo social necesario, será en su seno donde se exprese toda la violencia del capitalismo sobre las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos. La alienación del trabajo embrutece al hombre, humillado y sometido en el trabajo, en el seno de la familia, humilla y somete a la mujer y niños. Así es la familia moderna, autoritaria. Como un Estado en miniatura basado en la dependencia material de los niños frente a los padres, y de los niños y mujeres frente al hombre, reproduce la ideología burguesa, prepara a las nuevas generaciones para ser dóciles y sometidos al capital. Repudiamos la violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres y niños, aun cuando pertenezcan a la clase obrera. El proletariado precisa superar sus actitudes violentas y autodestructivas (como el alcoholismo) con organización colectiva y conciencia de clase.

Los teóricos de la «violencia de género» quieren presentar la violencia que sufrimos las mujeres como un problema individual y sexista, que podría erradicarse con medidas culturales, educativas y punitivas. Sin embargo la violencia sobre las mujeres no tiene su origen en la educación patriarcal

que reciben hombres y mujeres desde niños, sino en las relaciones de producción basadas en la propiedad privada que colocan las tareas del hogar como asunto privado y cargan sobre las mujeres los trabajos más brutales y embrutecedores.

No hay cómo luchar en unidad por reformas progresivas junto a la Iglesia y las mujeres burguesas, explotadoras de mujeres y hombres. Entre la mujer proletaria y la mujer trabajadora por un lado y la mujer burguesa y la Iglesia por el otro hay un abismo de clase insalvable. La Iglesia y la mujer burguesa pueden pugnar por el reconocimiento legal de las mujeres y sus derechos, pero quieren salvaguardar la familia y el papel de la mujer de servidumbre en el hogar. La mujer proletaria y la mujer trabajadora pelea junto a sus compañeros hombres por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos y por acabar con el sistema capitalista.

La violencia hacia mujeres es un producto de las sociedades basadas en la propiedad privada, extremada por el capitalismo y brutal en su etapa imperialista de descomposición y barbarie, que se expresa en las guerras, en las matanzas de miles, en las migraciones, en las hambrunas, y con el florecimiento de actividades criminales como las más lucrativas como el tráfico de armas, de personas y de drogas, que se expande por todo el mundo.

Solo la revolución proletaria y la instauración de la sociedad comunista pueden eliminar toda forma de violencia en la humanidad. Las relaciones armónicas entre los sexos será posible cuando la sociedad comunista se haga cargo, y no los padres, de la crianza de los hijos, cuando las tareas domésticas sean completamente colectivizadas y todas las mujeres sean incorporadas a la producción social. En la sociedad comunista desaparecerá la familia como la conocemos hoy dando lugar a las uniones libres entre personas sin que pesen otros motivos económicos o sociales.

Los sindicatos deben incorporar las demandas específicas del movimiento de mujeres a las plataformas de lucha, como parte general de la defensa de las condiciones de vida de la clase. Las organizaciones de la clase deben convertirse en referencias donde las mujeres podamos acudir a denunciar las situaciones de violencia que se viven y desarrollamos una respuesta colectiva en defensa de sus condiciones de vida.

La lucha por el derecho al aborto

Más de 300 mujeres mueren por abortos clandestinos cada año. Teniendo en cuenta la imposibilidad de guiarse por datos estadísticos certeros provenientes del Ministerio de Salud, son los medios los que calculan en alrededor de 500 mil el número de abortos por año. Continúa siendo la **principal causa de mortalidad materna** en muchas provincias. Es así que el aborto ocupa un lugar trascendental en las condiciones actuales de reproducción de nuestra existencia.

Según el ordenamiento jurídico de nuestro país, hay causales que habilitan al **aborto no punible** (como riesgo de la salud materna o en caso de violación). Dicho ordenamiento responde a intereses de clase bien concretos, donde la Iglesia juega un rol imprescindible. Sus posiciones retrógradas y anticientíficas se imponen a través de distintos hilos conductores. El Código Civil aprobado bajo el Kirchnerismo en el 2014 da cuenta de esto, de características fuertemente anti abortistas.

A pesar de la existencia de un caso donde la **Corte Suprema** de Justicia sentó jurisprudencia para sortear los obstáculos que se interponen para la práctica de la interrupción legal del embarazo, la realidad nos muestra que solo 8 provincias adoptaron normativas en este sentido, y que **ni aun así están garantizadas las condiciones para su cumplimiento**.

En este **contexto de criminalización** a las mujeres que abortan, es cotidiana su persecución y la presión para realizarlo de manera clandestina, y por lo tanto, de forma insegura para la salud de la persona. El caso de Belén fue paradigmático estos últimos años. El hecho de que haya sido un aborto espontáneo o practicado no tiene por qué condicionar la posición a tomar.

Bajo las condiciones de explotación, de un sistema en descomposición, condenados a una miserable existencia regida por la anarquía del capital, **nos movilizamos con todas nuestras energías por la legalización del aborto: Por el derecho de poder practi-**

carlo de manera legal, segura y gratuita.

Cientos de mujeres muertas y mutiladas por abortos clandestinos, y la burguesía y sus gobiernos siguen mirando hipócritamente al costado. Victimizan a las mujeres castigándolas con la prisión cuando lo que quieren ocultar es que no son capaces de asegurar las condiciones de vida necesarias para poder criar a los hijos en una situación económica óptima. Se desentienden de la situación, pretenden llevarlo a cuestiones individuales a resolverse en el ámbito privado. Nos oponemos fuertemente a esta cínica división que lleva a una gran proporción de mujeres a realizarse abortos en condiciones degradantes poniendo en riesgo su salud, mientras otro sector cuenta con el dinero para practicárselo de forma segura. **La criminalización es la forma en la que la clase dominante echa culpas a los oprimidos y explotados.** Que Belén acusada de *«homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía»* haya sido liberada fue un gran avance fruto de la movilización de masas. Las formidables luchas que incluyeron jornadas nacionales, campañas públicas y marchas en distintas ciudades mostraron el camino a profundizar para lograr nuestros reclamos.

El proletariado no defiende el aborto en sí, sino el derecho al aborto. La decisión del aborto debe ser de la mujer y de nadie más. La oposición al establecimiento del derecho al aborto se desprende de la incapacidad del Estado burgués de reconocer la función social de la maternidad. El proletariado liga indisolublemente la lucha por conquistar el derecho al aborto en los hospitales públicos a la defensa de las condiciones de vida de las masas, a la protección de la maternidad y de los niños.

La consigna a favor del derecho al aborto debe ligarse además al problema de la **necesidad de defender el sistema de salud** si queremos garantizar que sea realmente un derecho y no un privilegio. Todo el trabajo que realizan

las «organizaciones paraestatales» (como socorristas, ONGs, redes informales de información, etc.) deben incorporarse al sistema de salud. El proletariado lucha por la incorporación de toda la red privada de clínicas, sanatorios y Obras Sociales a un **sistema único de salud, público y gratuito**.

Es la clase obrera la que debe tomar en sus manos nuestras reivindicaciones específicas e incorporarlas a su pliego de reivindicaciones, acaudillando tras de sí al conjunto de los oprimidos. No debe dejar de enmarcarse el problema dentro de condiciones socio-económicas concretas.

Conquistaremos la legalización del derecho al aborto en las calles. Ninguna confianza en el Gobierno y los legisladores.

El Gobierno habla de «debate maduro»

El Gobierno ha habilitado el debate sobre la cuestión del aborto. El *debate maduro* que dice pretender ya se viene dando desde hace muchos años en asambleas, plenarios, encuentros, campañas, ¡en las calles! El Gobierno, los legisladores, la Iglesia, sólo seguirán haciendo como hasta ahora, aportando su dosis de cinismo y oscurantismo. Conocemos de sobra sus posiciones reaccionarias. Ellos niegan la vida cada día a la gran mayoría.

Claro que aprovecharemos la oportunidad para sacarles la careta e imponerles la Ley que vienen negando con distintas artimañas. Utilizaremos todos los espacios para dar el debate. Sabemos que es una maniobra para tapar otros aspectos críticos de los que no quiere que se hable. Hasta tal punto no pueden ocultar su maniobra que sus dirigentes afirman que si llegara a salir la Ley podrían vetarla. Ellos no pueden garantizar ningún debate democrático, amplio y maduro, ellos son la expresión política de la reacción y la barbarie.